

Vigilia de la Inmaculada

7 de Diciembre de 2013, Seminario de Orihuela

Señores rectores del Teologado de Alicante y del Seminario de Orihuela, hermanos sacerdotes formadores y directores espirituales, queridos seminaristas y queridos familiares que acompañáis a los miembros del Seminario en este día tan especial, en esta Vigilia de la Inmaculada.

A estas mismas horas en muchísimos lugares de la Iglesia se reúne mucha gente para prepararse a la fiesta de la Inmaculada, que mañana la Iglesia celebra en todo el mundo. Cada vez más, especialmente gente joven, se acerca a celebrar a María, en la víspera de ese gran misterio que conmemoramos, misterio de la Inmaculada Concepción. Y este día es muy especial para todos aquellos que somos parte, de diversas maneras del Seminario de nuestra diócesis de Orihuela-Alicante.

Es bueno que dejemos resonar en nosotros la Palabra de Dios, especialmente el Evangelio, esas últimas palabras de María: «hágase en mí según tu palabra». El texto de la Anunciación que acaba de ser proclamado es una página de las más hermosas de todo el Nuevo Testamento, es un diálogo entre una chica joven, muy joven, en un pueblo prácticamente desconocido, en Nazaret, en una casa humilde y a la que Dios visita a través del arcángel San Gabriel para proponerle nada menos si quiere ser Madre de su Hijo, Madre de Dios. Y ese diálogo pone en evidencia no sólo que Dios se acerca a María para hacerle una propuesta, sino sobre todo que María es todo un modelo de fe.

María antes de decir que sí hace un camino, se turba, se pregunta a sí misma qué significa ese saludo, pregunta a su vez al ángel, cómo será posible. Y cuando ha hecho ese camino, donde su razón, su corazón, toda

su persona se ha puesto para tratar de entender, de interiorizar, ella al final se pone en manos de Dios, se fía de Él y le dice que sí.

Cuando pensando en esta celebración releía el pasaje del que estamos hablando, yo pensaba en el Seminario como lugar en el que de alguna forma se viene a realizar un camino similar a lo que este relato de Lucas nos ha contado. Aquí también Dios llama y hace su propuesta a aquellos que han recibido la vocación para ser sacerdotes del Señor, para traer a Jesús a la tierra. Es precioso el comentario que hace San Juan de Ávila hablando del sacerdote que a semejanza de María, con su palabra trae a Jesús en cada celebración eucarística. Para prepararse a ese servicio hay que recorrer un camino donde es normal turbarse, donde es normal dialogar e interrogarse a uno mismo qué significa la llamada, y quizás durante años preguntarle al Señor cómo será posible lo que Él me pide.

El Seminario es un camino de gracia para discernir la llamada de Dios, para ver si uno realmente al final le dice que sí, no por ninguna obligación, no porque nadie fuerce nada, sino desde la libertad y la lucidez, después de preguntarle muchas veces y muchas cosas al Señor, después de reflexionar con uno mismo y de ser una persona abierta, que para eso los formadores y el director espiritual están, para ser como el Ángel Gabriel, aquel puesto por Dios para ayudar a la reflexión, para encontrar respuestas, para ayudar a no imponer jamás la respuesta de cada uno a lo que Dios le pide. Por tanto, seminaristas que estáis aquí, familias, gente que queremos al Seminario, recemos de una forma muy especial mirando a María, mirando ese diálogo entre María y el Ángel, que nos recuerda que la fe siempre es y tiene en su entraña una estructura dialogal.

El hombre y la mujer de fe siempre son personas que desarrollan en su vida un largo y vital diálogo con Dios, saben que Dios está en nuestra vida, no lejos, y uno le pregunta: «Señor, ¿y esto cómo puede ser? ¿cómo será?» y uno dialoga constantemente con Él porque lo tiene constantemente

bien cerca. Pues bien, todos los que hemos venido hoy vamos a pedirle a María, que ella que es modelo de nuestra fe interceda, haga de Madre, como el símbolo de esa beca que nuestros seminaristas van a recibir; pues bien, pedidle que efectivamente aquí se dé en el Seminario un camino de maduración, de discernimiento libre, sereno, consciente, para que al final, ojalá, por gracia de Dios como ella, decirle a Dios que sí. Sí para servir a su pueblo, para entregar la vida por esta comunidad diocesana que es la Iglesia de Orihuela-Alicante.

El Papa Francisco este verano con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro, dijo una frase que hizo fortuna: «la juventud es la ventana por la cual entra el futuro en el mundo». Yo, recordando esa frase que me parece una gran verdad, me atrevo a decir, aplicándolo a nuestra circunstancia, que el Seminario es la ventana por la cual entra el futuro en la diócesis.

Es muy importante el Seminario. De aquí tienen que salir los sacerdotes que vivan con una entrega total, con un corazón encendido, con un entusiasmo ardiente. Por eso el Obispo Gómez de Terán, fundador de este Seminario, vino a que desde su voluntad apareciera en la beca que se va a imponer a los 15 que lleváis vuestro segundo año en el Seminario ese corazón que representa y recuerda al corazón de Jesús, el ardor de su amor hacia nosotros que tiene que ser lo que marque y configure a nuestros futuros sacerdotes: el entusiasmo, la ilusión, la entrega, las ganas de trabajar, de servir, de hacer cosas y entregarse por los seres humanos, hombres y mujeres que viven en esta tierra que son parte de este pueblo de Orihuela-Alicante a quienes estamos llamados a servir.

Que María como Madre os acompañe, que Cristo con su corazón ardiente os contagie ese amor y esa capacidad de entrega, de dar vuestras vidas. Pero sobre todo yo pediría a los padres, madres, hermanos y familiares de los que habéis venido aquí, que le pidáis a la Virgen que Ella

también os de a vosotros lucidez para caer en la cuenta de que cosa más bonita, que regalo más grande ha caído en vuestra familia, en vuestro hogar si el Señor –ojalá– os concede la enorme dicha de tener un hijo sacerdote.

No es un hijo que perdéis, ni mucho menos, es un hijo que ganáis vosotros y el resto de la humanidad para dar la vida como Jesús siendo muy feliz, porque no hay cosa más bonita para ser feliz que ser útil, sentirse útil, gastar la vida sirviendo con entusiasmo y amor a los demás. Padres, no perdéis un hijo, lo vais a ganar y vais a ser enormemente felices de haber traído a alguien que gasta la vida con ilusión por estos pueblos, por estas gentes de nuestra tierra.

Una palabra de gratitud a los padres que estáis aquí, porque la Iglesia de Orihuela-Alicante os da las gracias por vuestra actitud, vuestra presencia y vuestra generosidad; al igual que les da las gracias a los profesores, formadores en tantas materias de los seminaristas. Pero además de los profesores, quiero traer ante la presencia de la Virgen a aquellos que aquí y en el Teologado de Alicante son el equipo de sacerdotes que con los dos rectores, como padres espirituales o como formadores, están ahí, día tras día, conviviendo, compartiendo el camino de los seminaristas, para decirles que su labor es impagable. Que se sientan agradecidos al Señor porque les ha escogido y los ha puesto al frente de una enorme responsabilidad, de una tarea hermosísima: formar a ese futuro de la Iglesia de Orihuela-Alicante, formar a nuestros seminaristas para tener grandes servidores como sacerdotes de nuestra Iglesia. Por tanto termino con palabras de gratitud y reconocimiento a todos los que estáis aquí.

Y vosotros, queridos seminaristas, lo que decía el Ángel a María: «no temas». ¡No tengáis miedo! Es normal que en el camino tengáis dificultades porque los años largos de preparación se prestan a muchas cosas: a épocas buenas de estudios y a épocas no tan buenas, a épocas a que tendréis a alguno enfermo en casa y eso os hará sufrir, dificultades quizá en

el ámbito familiar, entre los compañeros de estudios, entre los amigos,.. No tengáis miedo, ya que la vida tiene sus complicaciones y es lo más normal y lo más natural. No tengáis miedo. Seguid avanzando. Sed personas con una gran ilusión y una gran fortaleza. Hoy esta época nuestra, por tantas crisis y dificultades, nos hace que seamos más pesimistas que lo contrario, o a veces más débiles y más fáciles de desmoralizar de lo que sería normal, por eso se necesitan personas fuertes, gente que al servir a nuestros pueblos mantenga una ilusión «a prueba de bomba», gente que tenga un coraje «a tope», gente que tenga una fortaleza total sin esperar halagos ni recompensas sino que se mantenga en pie en el servicio por amor al Señor y aquellos a quienes ha sido enviado a servir.

Por tanto, queridos seminaristas, recorred con ilusión y con coraje, con paciencia y con constancia estos años de Seminario porque os necesitamos fuertes, ilusionados, bien preparados a todos los niveles, pero sobre todo con una enorme vocación, y un sí tan grande como el de María. Una confianza tan grande como la que Ella tuvo con el Señor.

Vamos a rezar, vamos a sentirnos también muy felices. La víspera de la Inmaculada, de la Purísima siempre es una noche muy especial. En nuestros pueblos, en nuestras parroquias, la Purísima, la Inmaculada está en nuestro corazón. Es posiblemente del conjunto de fiestas de la Virgen el que más hondo ha llegado al alma de nuestro pueblo.

Compartamos pues, sintámonos parte de una Iglesia que es especialmente feliz en esta noche en tantos lugares, sobre todo en esta comunidad de nuestro Seminario donde nos reunimos para comenzar el camino junto a María 17 de nuevos ingresos de este año más aquellos que recibiréis la beca, más aquellos que mañana en la Catedral de Orihuela, seréis admitidos solemnemente a las Órdenes Sagradas. Creo que es una gran noticia para la Iglesia diocesana esos 17 nuevos ingresos, creo que es una gran noticia también que otro grupo numeroso, por llevar vuestro

segundo año en el Seminario, recibáis la beca, al igual que aquellos vais a ser admitidos a las Sagradas Órdenes.

Enhorabuena a todos, demos gracias a Dios, cojámonos del manto de la Virgen, de nuestra Madre concebida sin pecado original, y con toda ilusión, mirando hacia delante, hacia el futuro, dentro del Año Jubilar de nuestra diócesis, dispongámonos a participar activamente en esta celebración, sobre todo en ese acto entrañable de poner los nombres en la beca junto a la imagen de la Virgen, e imponer las becas a nuestros seminaristas. Que sea una auténtica vigilia de fe y alegría. Así sea.

+ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante